



Votar se estila

Hubo tiempos en que declararse abstencionista daba caché intelectual en la izquierda. Aunque uno votara, como así demuestran las cifras de votos recolectadas por nuestros denostados partidos elección tras elección, pocos se jactaban en público de haber participado en la ceremonia democrática ya que, 'total', poco se dirimía en un escenario conocido hasta el hartazgo. Votaban, 'sólo', los fáciles de convencer –aunque fueran millones– mientras el siempre exigente y crítico izquierdoso se 'rebajaba' a acercarse a una urna únicamente sacudido por alguna feroz alarma y no sin antes haber tomado suficiente dosis del exculpatorio 'voto útil'. Nuestro entusiasmo democrático, debilitado por tan lacerante anemia, parece, sin embargo, haber despertado decidido a no morir de inanición.

Nos lo confirma el irrefrenable ímpetu con que se están instalando determinados debates en la política española. Las primarias ya no tiene billete de vuelta en el PSOE y han llegado a 'colarse' en su congreso extraordinario burlando sus centenarios estatutos. En IU, que no pactó con Podemos antes del 25-M por renegar de ellas, ya se lo están pensando para la próxima. Hasta en el PP, la díscola pero muy popular Esperanza Aguirre las ha sugerido para conectar al partido con su gente. Desde Cataluña, y alimentados por los resultados del 25-M, se crecen los del 'derecho a decidir', expresión que ya han hecho suya quienes reclaman un referéndum sobre Monarquía o República tras la abdicación del Rey. Decididamente, ahora, votar es de lo más 'cool'. Menos mal. ●

Las primarias se cuelan en el PSOE, en el PP las pide Aguirre y en IU se lo piensan. CiU quiere votar el 9-N y peticiones de referéndum deslucen el relevo real